

## ***El crepúsculo de los ídolos, Nietzsche y la necesidad de educadores***

*The twilight of the idols, Nietzsche and the need for educators*

**Carlos Toledo Gutierrez**

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

Universidad Antonio Ruiz de Montoya, Lima Perú

ctoledog@unmsm.edu.pe

carlos.toledo@uarm.pe

<https://orcid.org/0000-0003-3704-3680>

### **Resumen**

En el prólogo del libro *El crepúsculo de los ídolos* (1888) Nietzsche escribe: “También este escrito —el título lo delata— es ante todo un respiro, un sitio al sol, una escapada a la ociosidad de un psicólogo” (2016, p. 618). Y más adelante, en otra reflexión expuesta en el libro, afirma: “Se necesita educadores que ellos mismos estén educados” (2016, p. 652). Estas dos citas son el punto de partida para reflexionar acerca de la educación en el Perú desde una perspectiva crítica, acerca de sus problemas y posibilidades. Proponemos que existe una pseudocrisis de la educación, sin educadores, puesto que los docentes de educación básica regular se identifican como profesores o maestros, no como educadores, a pesar de que su título profesional universitario los presenta como licenciados en Educación. Ante esta situación, desarrollamos una reflexión filosófica acerca de esta problemática educativa en el país, basándonos en conceptos claves de filosofía de Friedrich Nietzsche, expuestos en su libro *El crepúsculo de los ídolos*. Conceptos como nihilismo, educadores, voluntad de poder, *amor fati* o amor a mi destino, sentido aristocrático, el eterno retorno, etc., son utilizados en nuestro presente ensayo, para analizar esta curiosa situación existente en el magisterio nacional.

**Palabras clave:** educación, educadores, nihilismo magisterial, pedagogía del eterno retorno

### **Abstract**

In the prologue to the book *Twilight of the idols* (1888), Nietzsche writes: “This writing too —the title gives it away— is above all a respite, a place in the sun, a getaway to the idleness of a psychologist” (2016, p. 618). And later, in another reflection presented in the book, he affirms: “Educators are needed who are themselves educated” (2016,

p. 652). These two quotes are the starting point to reflect on education in Peru from a critical perspective, about its problems and possibilities. We propose that there is a pseudo-crisis of education, without educators, since regular basic education teachers identify themselves as professors or teachers, not as educators, despite the fact that their university professional title presents them as Graduates in Education. Then, by showing this situation, we developed a philosophical reflection about this educational problem in the country, based on key concepts of philosophy by Friedrich Nietzsche, exposed in his book entitled *The twilight of the idols*. Concepts such as: nihilism, educators, will to power, amor fati or love of my destiny, aristocratic sense, the eternal return, etc., which are used in our present essay, to analyze this curious situation existing in the national teaching profession.

**Keywords:** education, educators, teacher nihilism, pedagogy of the eternal return

**Fecha de envío:** 15/9/2021 **Fecha de aceptación:** 17/11/2021

## **Introducción**

Es interesante notar que muchas universidades en el Perú ofrecen estudios universitarios en Educación y otorgan el título profesional de licenciado en Educación. Sin embargo, es común referirse a los profesionales de la educación como profesores o, en algunos casos, como señal de reconocimiento por su labor destacada, llamarlos maestros.

¿Es este un problema de identificación o de identidad profesional? ¿O las dos cosas? Al parecer, son las dos cosas. Si los educadores profesionales se identifican en forma cotidiana como profesores o maestros, la ambigüedad de una identidad genera confusión y perturba la percepción acerca de quién es uno mismo. ¿Cómo podemos entender este clamoroso malentendido? Llama la atención que esta situación tenga décadas. Es posible que, al investigar documentos históricos al respecto, se compruebe la antigüedad de este curioso malentendido. Incluso existe el Colegio de Profesores del Perú para los profesionales titulados como licenciados en Educación<sup>1</sup>. El Ministerio de Educación del Perú (Minedu) ha publicado también la Ley del Profesorado 24019, vigente en la actualidad<sup>2</sup>.

## **Desarrollo**

Si realizamos una rápida búsqueda en Internet sobre los términos *educador*, *profesor*, *maestro* y *docente* en un diccionario pedagógico en línea como el de

Picardo Joao (2005)<sup>3</sup>, encontraremos estas definiciones (las negritas son nuestras):

**Profesor.** Voz latina: *profesor-oris* = **maestro o persona que ejerce la docencia**; su origen etimológico es *profetor-eri*, que significa “profesión” y que también se traduce bajo la acepción de confesar, ejercer, practicar delante de todos (*pro-feitor*) o también hablar, decir, etc. (p. 314).

**Maestro(a).** La raíz etimológica de *magíster* (maestro[a]) nos remite a dos raíces latinas: *magis* (adverbio de cantidad), que significa más, y *magnus*, que se traduce como grande, es decir, doblemente grande; asimismo, según estudios filológicos, el concepto *magester* en latín antiguo estaba asociado a Menerva (Minerva o Palas), diosa de la sabiduría. En síntesis, quien ostenta **el título o cargo de maestro(a)** tiene una sustantiva responsabilidad, ya que asociar estos calificativos a la tarea educadora la responsabilidad es más crucial (p. 250).

**Docente** profesional cuya función es el ejercicio de la **docencia o conducción del proceso de enseñanza-aprendizaje en un nivel educativo dado**, también conocido **como profesor o maestro**. La profesión docente tradicionalmente se forma en escuelas normales o universidades (ver “formación inicial de docentes”), aunque en algunos países de bajo desarrollo existen bachilleres pedagógicos o profesores empíricos quienes ejercen la docencia sin mayor formación, debido a la carencia de recursos; en la actualidad, dicha profesión ha sufrido un proceso de infravaloración social reflejado en los salarios poco competitivos, en comparación con otros sectores profesionales, a pesar de la gran responsabilidad que se tiene (p. 92).

Con estas citas, que provienen de una publicación de San Salvador, constatamos que también en ese país existe esta confusión o malentendido.

El tema preocupante con los profesionales de la educación del magisterio nacional peruano es que, de forma confusa, deciden presentarse a la sociedad y comunidad educativa como profesores o solo especialistas en algunos cursos. En el mejor de los casos, también ocurre al presentarse como maestros, en un interés por dar a entender que se sienten comprometidos con una enseñanza de maestro relacionada con el magisterio de Jesús, basada en emociones positivas, amor y compromiso con la profesión y sus estudiantes. Una visión que, diríamos, es casi religiosa y apostólica del magisterio nacional.

Al parecer, no tienen presente en forma explícita el rol de educador o, en el mejor de los casos, pudiera ser que lo incluyen confusamente en las otras dos denominaciones de identidad de profesor o maestro.

Esta ambigua situación identitaria explica en parte los problemas de falta de exigencia y roles profesionales adecuados y concordantes en el ejercicio profesional de los profesionales que integran el magisterio nacional. ¿Como podemos exigir una ética profesional y un buen desempeño docente, a un profesional de la educación que no se reconoce como tal?

El contexto de nuestro tema de reflexión, como el nihilismo desarrollado por Nietzsche, se viene aparentemente manifestando en la denominada posmodernidad, que se presenta como la condición anunciada y esperada en un mundo secularizado y relativizado en sus valores modernos. Afirmamos que en el sector educación se vive el nihilismo, contextualizado a la denominada crisis de la educación en el Perú. Se trataría de un *nihilismo magisterial*. Es decir, la pérdida de confianza en los posibles logros educativos en el marco del proyecto educativo nacional. Los diversos cambios anuales en los proyectos y diseños curriculares del Ministerio de Educación, asociados a los cambios de gobierno, parecen evidenciar que no se logra articular un proyecto curricular a mediano y largo plazo. Como la educación obedece a la política de Estado, las influencias ideológicas de turno parecen no lograr una lectura adecuada para un país pluricultural, multilingüístico, como el Perú.

En el plano de los profesores, o maestros de aula, se advierte que el *nihilismo magisterial* se manifiesta en una constante crítica y creciente insatisfacción con las medidas del Minedu, pues consideran que nada es estable en el plan curricular y que reciben constantes capacitaciones en el dominio curricular, el cual finalmente se desestima año a año por uno nuevo<sup>4</sup>. La desconfianza de los profesores en el currículo, y, en general, en los posibles logros en el proceso enseñanza-aprendizaje, ha derivado entonces en un *nihilismo magisterial*. Esta afirmación es concordante con lo expuesto en el artículo “El nihilismo en la escuela contemporánea” de las profesoras de la Universidad de los Andes Deysi Ruiz y Lizabeth Pachano (2006). Ellas afirman, por ejemplo, que “la pérdida de fe en el progreso significa que las sociedades han perdido su destino; por tanto, el devenir no tiene finalidad (nihilismo)” (Ruiz y Pachano, 2006, p. 5). Más adelante, citando a Perdomo (2000), afirman: “y, por ello, la crisis de la modernidad es la crisis de los fundamentos de la educación y de sus postulados éticos” (Ruiz y Pachano, 2006, p. 6).

Interpretando la clasificación del nihilismo, realizada por Deleuze (2006), podemos intentar clasificar el nihilismo magisterial de la siguiente manera:

- *Profesores nihilista pasivos*: son aquellos que consideran que nada se puede hacer para mejorar la educación en el país. Toda propuesta de innovación educativa que viene del Minedu en estas décadas, por la experiencia en sus años en la carrera pública, sobrevive más de unos años. Además, cada cambio de gobierno trae consigo una nueva reformulación del diseño curricular. Por lo tanto, nada se puede hacer al respecto. Solo soportar los años de trabajo de cualquier forma hasta llegar a la jubilación y culminar de pagar sus préstamos de la Derrama Magisterial. El mundo de posibles reformas exitosas en educación simplemente no existe ni existirá. Es el personaje cansado y decepcionado de la vida profesional en educación.
- *Profesores nihilistas reactivos*: son aquellos profesores mayormente ideologizados y muchos sindicalizados que buscan atacar y sabotear el sistema educativo, empezando por los colegios donde trabajan. Son los típicos profesores que organizan la firma de memoriales en contra del director de turno. Consideran como logros denunciarlos penalmente, casi como la culminación de su satisfacción y del tiempo invertido en destruir o desprestigiar al directivo. No solo se conforman con esos nefastos propósitos. También, en muchos casos, desean cerrar aulas del turno tarde o noche, tras denunciar ante las autoridades educativas locales la falta necesaria del número de alumnos mínimos para justificar su existencia. El oscuro propósito incluye asimismo dejar sin horas a colegas profesores para sentir una maligna satisfacción de ponerlos en zozobra laboral. El nihilismo reactivo se manifiesta en esos profesores como una especie de búsqueda de reconocimiento maligno de un poder y capacidad destructiva, en colegio o centro de labores. De allí se entienden las innumerables denuncias y contradenuncias en el magisterio nacional<sup>5</sup>.
- *Profesores nihilistas activos*: son aquellos que entienden la problemática del magisterio nacional, pero consideran que contribuyen a mejorar la situación buscando soluciones, aportando ideas y ejerciendo la profesión docente con responsabilidad y vocación. Todavía creen en la noble labor educativa y buscan superar intuitivamente el nihilismo magisterial con propuestas que, según entienden, son viables y generan el bien común para la comunidad educativa. Suelen ser los jóvenes profesores que se inician en la carrera magisterial. Sin embargo, corren el peligro de ser con los años asimilados

al nihilismo pasivo o reactivo, cuando sus esfuerzos no encuentran apoyo en las autoridades y la comunidad educativa. Los profesores nihilistas pasivos y reactivos realizan una labor de mal ejemplo e inevitable destino ante el esfuerzo de los profesores nihilistas activos. Con el tiempo, muchos renuncian a sus esfuerzos y entran en el clima de vida decadente de los otros profesores nihilistas.

A esta situación del nihilismo magisterial se suma la falta de una identidad profesional definida entre los profesores del magisterio nacional. Se entiende que su verdadera identidad profesional es ser *educadores*, y deben actuar profesionalmente de acuerdo con ello.

Una vez evidenciado este problema de identidad profesional en el sector educación, pasamos a reflexionar acerca de otro aspecto problemático enunciado por Nietzsche, con más detalle, para la sociedad burguesa del siglo XIX, el cual continúa en el presente también en el Perú. Nos referimos al nihilismo. Nietzsche (2000) lo define de la siguiente manera:

¿qué significa el “nihilismo”? Que los valores supremos pierden validez. falta la meta, falta la respuesta al “por qué” [...] es la consciencia de un largo despilfarro de fuerzas, la tortura del “en vano”, la inseguridad, la falta de oportunidad de rehacerse de alguna manera, de tranquilizarse todavía con cualquier cosa [...] la vergüenza de sí mismo, como si uno se hubiera mentido a sí mismo demasiado tiempo” (pp. 34-35).

Si el nihilismo es el sinsentido en la vida, la ausencia de valores como referentes primordiales, una especie de vergüenza de sí mismo, autoengaño y falta de meta, ¿cómo afecta entonces esta situación a la moral y actitud de muchos educadores-profesores en el país? Afirmamos que uno de los factores que influyen en la denominada crisis de la educación, y también en el Perú, es la existencia en muchos de ellos del nihilismo, que, tomando el término de una anterior publicación (Toledo, 2013), denominaremos *nihilismo magisterial*. No afirmamos que este tipo de nihilismo deba llamarse nihilismo en educadores, porque los educadores titulados en el país se autodenominan o identifican como profesores, docentes o maestros, de tal manera que nuestra denominación es apropiada con la pseudoidentidad autoproclamada de los licenciados en Educación. Parafraseando a Nietzsche, diríamos que muchos profesores que sienten frustración padecen de la enfermedad del espíritu o de actitud negativa por efectos del nihilismo magisterial.

No estamos afirmando que la crisis de la educación se produce por total responsabilidad de los autoproclamados profesores. Pero pensamos que el nihilismo magisterial, en muchos de ellos, es uno de los elementos que explica este complejo problema estructural y multifactorial. Es más, podemos seguir reflexionando y afirmar que no existe la denominada crisis de la educación. Citando a Toledo (2010), podemos mencionar que se trata de una *pseudocrisis de la educación, sin educadores*.

A continuación, pasamos a reflexionar por qué Nietzsche (2016) afirma que “la educación necesita educadores”. Entendemos por educador a un profesional de la educación que entiende que el ejercicio de su profesión es *formar* a las nuevas generaciones, no solo en el conocimiento de diversas disciplinas o áreas temáticas de la cultura académica, sino, lo más importante, fortalecer el espíritu, la confianza en sí mismo, la capacidad para desarrollar sus potencialidades y llevar adelante el proceso de autorrealización como ser humano con libertad y autonomía.

En *El crepúsculo de los ídolos*, Nietzsche (2016) escribe acerca de las tareas del educador tal como él mismo lo entiende desde su filosofía vitalista (las cursivas son nuestras): “propondré de inmediato las tres tareas a causa de las cuales se necesitan educadores. Hay que *aprender a ver, hay que aprender a pensar, hay que aprender a hablar y escribir*: en estas tareas la meta es una cultura noble” (p. 653).

En esta cita Nietzsche pone en evidencia su ideal de propósitos o fines de la educación. El aprendizaje y la formación conducidos por el educador. El profesional de la educación que promueve el aprender a ver, el aprender a pensar y el aprender a hablar y escribir en el educando. En completa diferencia con el paradigma educativo actual, el aprender a aprender. En estos momentos también es pertinente recordar que el paradigma predominante actual en la educación en el país es el *paradigma del constructivismo*. De esa manera, los profesores actuales deben promover en los alumnos la construcción del aprendizaje. Es como si los profesores deben esforzarse para que los alumnos redescubran, con la actividad constructivista en el aula, el conocimiento acumulado en siglos de producción de cultura humana. Al parecer, esta también es una de las causas de los pobres resultados en la prueba del Programa de Evaluación Internacional de Estudiantes (PISA), que mide capacidades en ciencia, matemática y lectura<sup>6</sup>.

A continuación, veamos lo que escribió Nietzsche (2016) al respecto de la primera tarea:

Aprender a ver es, tal como yo lo entiendo, casi eso a lo que la manera no filosófica de hablar llama la voluntad fuerte: lo esencial al respecto

es precisamente no “querer”, *poder* posponer la decisión. Toda no espiritualidad, toda ordinarietà se basa en la incapacidad de oponer resistencia a un estímulo —se ha de reaccionar, se sigue todo impulso (p. 653).

Debemos tener presente que esta cita está en concordancia con otro aspecto de la filosofía de Nietzsche. Se trata del sentido o espíritu aristocrático. Él entiende que no es una aristocracia estamental o de jerarquía social por lucha de clases. Se trata de los valores aristocráticos a ser considerados (honor, orgullo, valor, desafío a la adversidad, etc.), apoyados con los hechos y la voluntad de poder de un superhombre, tratando de avanzar en el camino de la autosuperación y autodesarrollo. En este caso, el aprender a ver es desarrollar un autocontrol para evitar ser reactivos y descontrolados. Aprender a ver es cultivar el poder suficiente para mantener la mente abierta al devenir y fuerza de la vida como un componente de la cultura noble. El filósofo danés Georg Brandes (1890) calificó la filosofía de Nietzsche como un *radicalismo aristocrático*, y Nietzsche en vida aceptó esta denominación con agrado.

En lo que respecta al aprender a pensar y aprender a hablar y escribir, Nietzsche (2016) nos explica:

Aprender *a pensar* en nuestras escuelas no tiene ya ningún concepto al respecto. Incluso en las universidades, hasta en auténticos doctos de la filosofía, comienza a desaparecer la lógica como teoría, como práctica, como oficio. Léanse libros alemanes: no hay ni el más remoto recuerdo de que para pensar se requiere una técnica, un plan de estudios, una voluntad de maestría [...]

Ciertamente, no se puede suprimir de la educación noble, el bailar en todas sus formas, el saber bailar con los pies, con los conceptos, con las palabras: ¿he de decir todavía que se ha de saber bailar también con la *pluma* —que se ha de *aprender a escribir*?—. Pero en este punto yo llegaría a convertirme para los lectores alemanes en un completo enigma (pp. 653-654).

Nietzsche amplía su crítica a las universidades alemanas y a hasta a los doctos, a quienes acusa de ir abandonado, sin advertirlo, la lógica teórica y práctica en el quehacer académico. No olvidemos que la lógica exige la mayor rigurosidad y coherencia en sus enunciados. Al parecer, Nietzsche plantea que el educador debe promover el aprender a pensar, a través de una técnica, o saber hacer, para

educar el pensamiento en la exigencia académica y en la creatividad. Recordemos que Nietzsche en su tiempo, en el siglo XIX, fue un gran crítico del positivismo clásico o cientificismo. Como hombre de su tiempo tuvo cierta influencia del Romanticismo y una postura crítica contra el racionalismo frío y limitado. Esta postura es coherente con su filosofía inicial, admiradora de la cultura griega, en la que sustenta la existencia de una visión apolínea (el logos, la belleza, etc.) y una visión dionisiaca (los impulsos, la embriaguez, etc.).

En el aprender a hablar y escribir, Nietzsche parece plantear que esta capacidad debe ser aprendida como una forma de celebración de la expresión y la técnica de escritura. No olvidemos que Nietzsche es un vitalista y su trascendentalismo, al parecer, viene de su reconocimiento a la obra de Ralph Emerson (Gómez Rodríguez, 2018), que lo lleva a formular su amor a la vida a través del *amor fati* o amor a mi destino, del eterno retorno, como el poder de aceptar vivir la misma experiencia de vida varias veces, aceptando el mismo destino por amor a la vida.

De esta manera, se entiende la propuesta educativa de Nietzsche como una experiencia positiva, que tiende a fortalecer el espíritu humano, dentro del espíritu aristocrático. Es una experiencia educativa vital y creativa que acompaña a una actitud de celebración del autodesarrollo o autorrealización. Se trataría de una bioeducación (Toledo, 2013) o una educación bajo un concepto de vida. Promover la generación de los mejores o los llamados *Señores de la Tierra*, dentro de una cultura noble. Aquí es el momento de señalar, para una mejor comprensión de esta expresión y preferencia aristocrática en Nietzsche. Debemos entender que él tiene una visión naturalista por medio de la cual explica la existencia de un orden natural. Es decir, no cree que todos los hombres son iguales. Por el contrario, piensa que hay hombres que nacen para mandar y otros para obedecer, siguiendo el ejemplo de la antigüedad clásica. De aquí su referencia bíblica constante a la analogía con el pastor y el rebaño.

También ayuda a comprender su razonamiento la importancia que otorga al cuerpo como hilo conductor en la historia de la humanidad. En el cuerpo se sedimenta toda la experiencia de nuestra especie a través de la evolución. En el cuerpo se registra toda nuestra experiencia de vida en un mundo amoral y peligroso. Esta referencia a nuestra naturaleza, vulnerabilidad y fuerzas de la naturaleza se hace presente y evidente en la época de pandemia por el covid-19. El cuerpo siente y nos recuerda ese vínculo con la naturaleza y mortalidad.

Más adelante, en el mismo libro que venimos comentando, Nietzsche (2016) tiene una reflexión desde su perspectiva aristocrática acerca del derecho a la educación,

que, en tiempos actuales, resulta polémica e incluso inaceptable, pero que, en su contexto, invita a la reflexión. Escribe al respecto:

Toda educación superior forma parte solamente de la excepción: hay que ser un privilegiado para tener derecho a un privilegio tan alto. Ninguna de las cosas grandes, ninguna de las cosas hermosas puede ser nunca bien común: lo hermoso es privativo de pocos hombres. ¿Que condiciona la decadencia de la cultura alemana? Que la educación superior no es ya un privilegio —el democratismo de la formación general, de la formación que se ha vuelto ordinaria [...] nuestras escuelas superiores están orientadas, todas sin excepción, a la mediocridad más ambigua, con los maestros, con los planes de estudios, con las metas didácticas (p. 652).

Su declaración de que la educación es un privilegio hermoso, y también el reconocer que es para pocos hombres, se enmarca dentro de su concepción de la sociedad dividida según un orden natural y una concepción de espíritu aristocrático.

De igual modo, se advierte en este orden social natural su mención al democratismo. Como Nietzsche no cree que todos los hombres son iguales, tiene una posición contraria a toda ideología igualitarista. Es decir, no aprueba el discurso democrático ni socialista. Para él, estas ideologías son la demostración de que la modernidad burguesa es débil y origina un hombre débil y decadente, que se corresponde con una cultura enferma e igualmente decadente. Así, su declaración de que la universidad alemana y su educación se orienta a la mediocridad en todos sus aspectos pedagógicos y curriculares, es una crítica que llega hasta nuestros días. Con el actual paradigma educativo de la modernidad o posmodernidad neoliberal, la figura del *coaching* que lidera procesos de optimización de procesos en las empresas ha hecho del actual proyecto educativo una técnica para generar una maquinaria de producción de seres humanos al servicio de la empresa y autoexplotación, como también menciona el filósofo surcoreano Byung-Chul Han (2012), en su libro *Sociedad del cansancio*.

Con estas reflexiones podemos esbozar entonces una propuesta pedagógica basada en la filosofía de Friedrich Nietzsche. En consecuencia con otras publicaciones nuestras, pensamos que podría denominarse “pedagogía del eterno retorno” (Toledo, 2010 y 2013). Si bien Nietzsche no escribió un libro específico sobre el tema pedagógico, podemos tomar algunas de sus reflexiones relacionadas. Por ejemplo, a diferencia de la filosofía de la educación, que desarrolla una reflexión

filosófica sobre la naturaleza, objetivos y alcances de la educación, entendemos por pedagogía a la teoría de la educación, es decir, la teoría que se convierte en la base para el diseño de una propuesta de práctica educativa o proyecto educativo. El eterno retorno es un concepto utilizado desde la antigüedad y se asocia con una concepción circular del tiempo. Nietzsche añade a esto el amor al destino y el regreso constante a uno mismo, para recordarnos que no somos inmortales y que debe existir una actitud vital ante el aquí y ahora. Esta responsabilidad existencial ante el *aquí y ahora* la relacionamos con el educador, ya que se les pide constantemente regresar a su vocación de educador para dar lo mejor de sí mismo como profesional de la educación.

En nuestra propuesta pedagógica, además, consideramos que este eterno retorno a la vocación debe generar la sensación de alegría y celebración del acto educativo. De esta manera, el educador y sus educandos compartirán una experiencia educativa edificante, creativa y desarrolladora de sus capacidades. La propuesta pedagógica que presentamos también debe orientar la elaboración de un currículo y una evaluación acorde con las fuerzas de la vida y con la voluntad de autorrealización del educando en libertad y autonomía, teniendo como ejes educativos las tareas propuestas por Nietzsche, es decir, *aprender a ver*, *aprender a pensar* y *aprender a hablar y escribir*. De estas tres tareas existe, desde la década de 1990, en el programa curricular del Minedu, el interés por reforzar la comprensión lectora y lógico-matemática. Sin embargo, esta actividad actualmente se ha convertido en un curso de técnicas de argumentación de lógica informal. Es un avance, pero la tarea propuesta de Nietzsche es más amplia y ambiciosa, pues no olvidemos que, para él, la educación necesita educadores, es decir, profesionales que buscan formar y desarrollar capacidades, con la condición primera de que ellos hayan sido formados en esas destrezas. El ejemplo y el diálogo con una mente educada en estas habilidades son igualmente un ejemplo de diálogo permanente con el educando, a fin de impulsar la formación de una racionalidad que da cuenta de sus argumentos.

En una publicación reciente de Dorian Astor (2018), titulada *Nietzsche. La zozobra del presente*, el autor reflexiona acerca de las meditaciones filosóficas de Nietzsche sobre la educación. A continuación, citamos unas líneas:

¿Para qué debe servir la educación? Para liberar la ahistoricidad de las fuerzas (de ahí el modelo griego), para nutrir el deseo de crecimiento (de ahí la necesidad de maestros), para esperar un futuro (de ahí la necesidad de una ejemplaridad eterna). Hay una suerte de

“meritocracia” nietzscheana, que para el sistema educativo consistiría en ser capaz de detectar y favorecer tal deseo en un joven ser *allí donde esté*, deseo que es la energía misma de su mérito futuro (p. 114).

Esta cita muestra la idea de una educación al servicio de los mejores y la labor educativa de educadores idóneos para el propósito de elevar al ser humano desde una educación vital, y que el educando pueda desarrollar todas sus potencialidades y se autorrealice. La idea incómoda en tiempos actuales es esa mención a una *meritocracia* nietzscheana. Pero si recordamos que Nietzsche no cree en la igualdad de los seres humanos, y menos en ideologías igualitaristas, resulta comprensible su propuesta. Se entiende que Nietzsche, filólogo de formación y gran conocedor de la historia y cultura griega, encuentra en ella las raíces de una cultura europea auténtica compuesta de una visión dionisiaca de la vida. La tragedia griega era una forma de sublimar la vulnerable condición humana en un mundo peligroso y amoral. Es decir, enfrentar con honor y valentía el destino para renovar las fuerzas supremas de los mejores de nuestra especie en un escenario de fuerzas agonísticas, donde el hombre griego de la aristocracia podía experimentar su fuerza y capacidad renovadora de su vitalidad para superar la adversidad. De ahí, que la educación deba estar al servicio de promover estos tipos de humanos superiores que Nietzsche concibe como los Señores de la Tierra.

Queda claro que la propuesta del espíritu aristocrático tiene muchos aspectos que son totalmente inaceptables en la democracia actual. Nos encontramos en un mundo contemporáneo moderno y proclamado por algunos como posmoderno, en una era denominada por muchos como de posverdad y de un relativismo cultural que puede pensarse como un derecho de libertad de búsqueda de identidad y autorrealización. En este punto, parece que actualmente la filosofía de Nietzsche es reconocida como una gran influencia ideológica de propuestas posmodernas. Sin embargo, nunca sabremos qué pensaría Nietzsche de esta situación que, de alguna forma, parece respaldar su afirmación que él es un pensador póstumo. Pero pensamos que es poco probable que Nietzsche aprobara todas estas corrientes posmodernas que, al ser muy populares y masivas, no concuerdan con su espíritu aristocrático y menos con la idea de conceder poder a posibles nuevas mayorías.

## **Conclusiones**

Posiblemente Nietzsche seguiría opinando, como en el siglo XIX, que la modernidad burguesa está conformada por hombres enfermos y débiles, actores de un escenario político y cultural decadente que debería ser superado por la

conducción de hombres dirigentes de espíritu aristocrático, representantes de una voluntad de poder creciente, que reestablecen el orden natural que él considera justo y bueno. Esta es su posición ética de la percepción de lo que es bueno y justo para una sociedad vital, que genera un conocimiento perspectivista, acorde con las fuerzas naturales, donde el cuerpo nos sitúa en un orden natural y de vitalidad humana desafiante de la adversidad. Así, la muerte no es un problema, sino cómo vivir respondiendo heroicamente a la pregunta: ¿cómo he de vivir sabiendo que mi tiempo es finito? Entonces, la necesidad de tratar de ser superhombres deviene de una comprensión vital ante la vulnerabilidad de nuestra especie e histórica condición humana. De ahí su expresión que la educación necesita educadores. Podríamos agregar: pero siempre priorizando la generación de superhombres.

### Notas

- 1 Ver el sitio web del Colegio de Profesores del Perú: <https://cppe.org.pe/>
- 2 Ley 24029: <http://www.minedu.gob.pe/normatividad/leyes/Ley24029.php>
- 3 Diccionario pedagógico de Óscar Picardo Joao: <https://online.upaep.mx/campusvirtual/ebooks/diccionario.pdf>
- 4 Ver la noticia “Sutep Arequipa se divide por el nuevo Currículo Nacional” en <https://noticia.educacionenred.pe/2017/02/sutep-arequipa-se-divide-nuevo-curriculo-nacional-114467.html>
- 5 Ver la noticia “Profesores de Cusco presentan denuncia para impedir evaluación” en <https://larepublica.pe/politica/1143177-profesores-presentan-denuncia-para-impedir-evaluacion/>
- 6 Ver <https://larepublica.pe/sociedad/2019/12/03/prueba-pisa-peru-se-ubica-en-el-puesto-64-y-sube-puntaje-en-lectura-matematica-y-ciencia-minedu-educacion/>

### Contribución del autor

Carlos Toledo Gutiérrez ha participado en la elaboración, la compilación de datos, la redacción y el consentimiento de la versión final del artículo.

### Trayectoria académica

Carlos Toledo Gutiérrez es magíster en Historia, magíster en Ingeniería, licenciado en Educación, ingeniero geólogo, egresado de la maestría en Filosofía y candidato a doctor en Filosofía, todo por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ha publicado, en la Revista de Investigaciones de la Facultad de

Educación de la UNMSM, dos artículos sobre su propuesta pedagógica, basada en la filosofía de Nietzsche, *Pedagogía del eterno retorno*. Ha realizado también investigaciones interdisciplinarias de Geoarqueología publicando, como coautor en el año 2021, en la Revista *American Antiquity* de la Universidad de Cambridge, Editorial Cambridge Press, entre otras publicaciones, ponencias nacionales y en el extranjero.

### **Referencias bibliográficas**

- Astor, D. (2018). *Nietzsche. La zozobra del presente*. Acantilado.
- Brandes, G. (1890). Radicalismo aristocrático. Un ensayo sobre Friedrich Nietzsche. [https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/217/21984\\_Radicalismo%20aristocrático.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/217/21984_Radicalismo%20aristocrático.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Deleuze, G. (2005). *Nietzsche y la filosofía*. Anagrama.
- Gómez Rodríguez, J. (2018). *Nietzsche parásito de Emerson. ¿Sería posible que habláramos con una boca?* Edición independiente.
- Han, B.-C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Editorial Herder.
- Ley de Reforma Magisterial. (2013). Ley 29944. Reglamento de la Ley, D. S. 004-2013-ED.
- Ministerio de Educación del Perú. (2016). *Diseño curricular de educación básica*. Dirección de imprenta del Ministerio de Educación del Perú.
- Nietzsche, F. (2011-2016). *Obras completas*. Volúmenes I-II-III-IV. Tecnos.
- Nietzsche, F. (2007-2008). *Fragmentos póstumos*. Volúmenes I-II-III-IV. Tecnos.
- Nietzsche, F. (2000). *La voluntad de poder*. Edaf.
- Ruiz, D. y Pachano, L. (2006). "El nihilismo en la escuela contemporánea". *Educere*, 32, 83-90. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1984478>
- Toledo Gutiérrez, C. (2010). Pedagogía del eterno retorno: crítica a una pseudocrisis de la educación, sin educadores. Una visión pedagógica basada en la filosofía de Friedrich Nietzsche. *Investigación Educativa*, 14(26), 153-159.
- Toledo Gutiérrez, C. (2013). Pedagogía del eterno retorno: una visión pedagógica basada en la filosofía de Friedrich Nietzsche. *Investigación Educativa*, 17(31).